



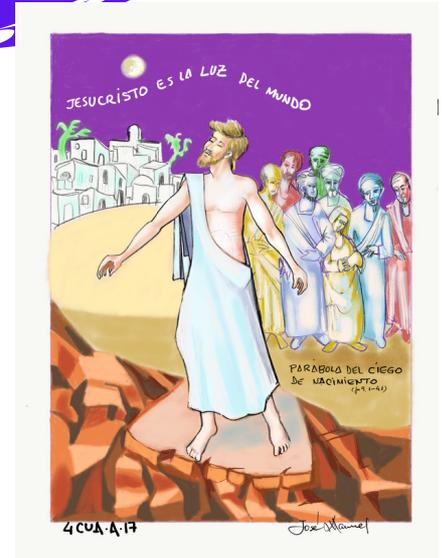
19 DE MARZO DE 2023

DOMINGO 4º DE CUARESMA CICLO A



«TODA BONDAD, JUSTICIA Y VERDAD SON FRUTOS DE LA LUZ»

- **1 Sam 16, 1b. 6-7. 10-13a.** David es ungido rey de Israel.
- **Sal 22. R.** El Señor es mi pastor, nada me falta.
- **Ef 5, 8-14.** Levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará.
- **Jn 9, 1-41.** Él fue, se lavó, y volvió con vista.



COMENZAMOS INVOCANDO A ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo de amor divino, fortalece mi espíritu en esta cuaresma, para que lea con paciencia esta palabra de vida, medite con decidido realismo, y ore con paz para contemplar y vivir la verdad que Tú me muestras. Amén.

+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron:

—«Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?».

Jesús contestó:

—«Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

Dicho esto escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

—«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: —«¿No es ése el que se sentaba a pedir?».

Unos decían: —«El mismo».

Otros decían: —«No es él, pero se le parece».

Él respondía: —«Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: —«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo».

Algunos de los fariseos comentaban: —«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban: —«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: —«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó: —«Que es un profeta».

—«Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

—«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó: —«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús les dijo: —«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es».

Él dijo: —«Creo, señor». Y se postró ante él.

Palabra del Señor



1. Lectura

El tema de la luz une las lecturas de este cuarto domingo de cuaresma. En este camino cuaresmal en el que estamos renovando nuestro bautismo, el Señor nos llama a abrir nuestros ojos espirituales para así poder ver su luz, sintiéndonos hijos de Dios, y ser así luz para los demás. El Señor nos llama a dejar atrás las apariencias mundanas (1º lectura) y a mirar con los ojos de la fe, viviendo una vida honrada, sencilla y auténtica (2º lectura).





2. Meditación

La meditación del evangelio del ciego de nacimiento nos lleva a preguntarnos: ¿descubro en Jesús la luz que me hace entender el amor de Dios? Nos fijamos en cómo concluye este episodio del evangelio de Juan, cuando al ciego de nacimiento, ya curado de su enfermedad, Jesús vuelve a encontrarlo para que éste recupere también su vista espiritual y reconozca la salvación de Dios en su vida. Y es que Jesús no abandona a quien le busca, pues no bastaba con recuperar la vista física, se necesitaba también la vista espiritual. Igual que en los otros milagros no basta con la simple curación, se necesitaba aceptar la salvación de Dios a través de Jesús, y por eso Jesús decía: “tu fe te ha salvado”. La sencillez de este hombre contrasta con la cerrazón de los fariseos cuando se sienten aludidos por las palabras de Jesús que les denuncia su ceguera espiritual. En los evangelios nos encontramos con varios ejemplos de personas que recobran esta vista espiritual: Zaqueo, el ciego que está en la orilla del camino, la Samaritana, María Magdalena, la mujer pecadora en Betania, la mujer siro-fenicia, el leproso que vuelve,... Lo hacen viendo y reconociendo en Jesús el amor de Dios y saliendo así de su exclusión y marginación.

Recobrar la vista espiritual significa ver a las personas y las cosas que ocurren con los ojos de la fe. Cada uno de los hombres y mujeres que se encuentran con Jesús saben ver con los ojos de la fe superando el qué dirán y haciendo y diciendo lo que tienen que decir o hacer. Y sin embargo aquellos que ven a Jesús con otros ojos se quedan sin este conocimiento: Simón el fariseo, el otro fariseo que invita a comer a Jesús, los otros nueve leprosos, sus paisanos de Nazaret, Judas, Poncio Pilato... Ellos se quedaron en su propio mundo.

Nosotros también tenemos esta capacidad de ver con los ojos de la fe, cuando vemos, sentimos, y juzgamos por encima de nuestras propias apetencias y prejuicios, y por encima de las oscuridades e intereses de este mundo. Sentimos que la fe genera un gran amor; entonces nos paramos un momento, y oramos desde nuestro corazón, sintiéndonos queridos por Dios, y queriendo y pidiendo que ese amor se manifieste en nuestra vida y en la de todos.

Un detalle de este evangelio con el de la samaritana del domingo pasado. Ambos, personas marginadas que se acaban incorporando a la fe en Jesús, dan testimonio de esta fe de un modo sencillo. Aunque el ciego no sólo lo hace ante sus conocidos y familiares como la samaritana, sino también ante los fariseos que se oponen a Jesús.





3. Oración

Con paz, respirando pausadamente, repite lentamente este canto de Taizé:

**“Cristo Jesús, oh fuego que abrasa, que las tinieblas en mí no tengan voz.
Cristo Jesús, disipa mis sombras, y que en mí sólo hable tu amor.**



4. Contemplación y acción

Nos vemos a nosotros mismos y a los demás con los ojos misericordiosos de Dios. Y encontramos a Jesús en el rostro sufriente del pobre, del marginado, del necesitado, pues con los ojos de la fe no podemos aceptar que ningún ser humano sea condenado a la exclusión o a la marginación.